





¡Cáspita! Enrique Campos Menéndez, Premio Nacional de Literatura 1986. Hay gente que cree que mi simpatía por Campos Menéndez es fementida. No. Es verdadera. Lo que sucede es que transitamos por aceras distintas, y ello nos obliga a quitarnos el sombrero a la distancia. Cuando en el democrático período 1968-1970 fui designado para regir los destinos de la Sociedad de Escritores de Chile, Enrique Campos Menéndez ocupó, sin menoscabo, la vicepresidencia. Caballero y amigo a carta cabal. Es fama que si un vicepresidente no posee el tacto de la lealtad, el presidente se derrumba a pedazos. Sólo una vez una discusión más o menos airada, en la que Luis Merino Reyes, por breve tiempo miembro del directorio, y Enrique Campos Menéndez, casi se trenzan en franca pelea a mano limpia. Por suerte la sangre no llegó al río. Recuerdo que Merino Reyes había saltado a la palestra, terciando, de puro buen compañero, en favor de mis colores, puesto que la polémica de Enrique Campos Menéndez se ventilaba conmigo. Luego, calma y tiza. Colegas como siempre. Cierta vez, en alguna lluviosa noche de invierno, lo encaminé hacia su casa, en Vitacura, en mi humilde citroneta de escritor rebelde y vagabundo. Si Gorki viviese en estos días conducirla, de seguro, una citroneta destaralada como la mía.

Me agradaron enormemente, a su hora, los arreglos que Roque Esteban Scarpa, magallánico, hizo en la Biblioteca Nacional. Lo sucedió en el cargo Enrique Campos Menéndez, también magallánico. Al frente de la Biblioteca, Enrique Campos Menéndez se condujo como un fantasista de la cultura. En su calidad de Asesor Cultural de Gobierno fue, como se lo dije a Raquel Correa, hombre respetuoso con sus superiores uniformados y, al mismo tiempo, fino, atento y cordial con sus camaradas de oficio, actitudes, para muchos, de imposible conciliación en nuestro tiempo. En varias oportunidades el azar nos juntó alrededor de la mesa de los debates del Premio Nacional de Literatura. En más de una ocasión de aquellos debates salió una acerada controversia pública. Que tú, que yo, que allá, que acá, etc. Ahora último noté que Campos Menéndez rehula mis encuentros. Algo fastidiado, quizá, por tanta querrela fundada en amores diversos: él, nacionalista y castrense en sus sentimientos; yo, universalista y civilista en los míos. Con todo, persisto en admirarlo. Al señor, el honor.

ver si hay otro sur

# Enrique Campos Menéndez 1986 [artículo] Filebo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Campos Menéndez 1986 [artículo] Filebo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa